



A 25 años de la muerte de J. Edwards Bello

000 1979 84

18 87-1968

Rogaflo

El 19 de febrero de 1968 se apagaba la vida de unos de los hombres más importantes de las letras chilenas: Joaquín Edwards Bello. Hombre polémico, resistido y aplaudido a la vez. Características muy propias de los seres que dejan huellas. Dotado de una gran sagacidad, tenía un penetrante espíritu de observación. De ahí emerge la galería tipológica que, en forma cruda y descarnada, nos muestra en sus crónicas: los lateros, los monocordes, los matones, los atolondrados, las categorías de borrachos, los imprevisores, los discursadores, etc.

Su primera novela, "El Inútil", fruto inmaduro de los veintitrés años de edad, produjo un verdadero revuelo y escandalizó a muchos. No fueron pocos los connotados personajes del mundo social santiaguino que se sintieron retratados en la obra. Fueron de tal magnitud las protestas, los anónimos y los denuestos, que el escritor decidió alejarse por un tiempo. Viajó a Brasil. La breve permanencia en ese país le dio tema para escribir el libro "Tres meses en Río".

Pero, más que por sus novelas, a Edwards Bello se le recuerda por sus crónicas. Desde 1917 hasta poco antes de su muerte, aparecieron sus famosos "Jueves de Edwards Bello". El no era especialista en un determinado tema. Su versatilidad era tan amplia que le permitía escribir sobre costumbres, crítica social, historia, ensayos breves, literatura, muerte, suicidios, semblanzas y monografías, crónicas de viajes, crónicas de guerra y hasta comentarios de cine. Pero, esto último, muy a su manera. El no contentaba las películas en la forma acartonada que emplean los críticos de arte. Lo hacía en forma amena, ágil y comprensible. Más bien, conversaba con sus lectores acerca del argumento y lo relacionaba con otras cosas. Porque Edwards Bello podía enfocar un asunto y, a propósito del mismo, se desviaba de camino, pero luego retomaba el tema central. Al respecto, Enrique Bunster decía: "Este estilo punzante, colorido y original, que metía en una canasta los huevos, el agua de colonia y la ropa sucia, fue el mejor aporte que el diario "La Nación" recibió".

Veamos algunas de sus frases lapidarias: "Los demagogos vulgares, ansiosos de poder, condenan a los ricos y a los que gozan de la vida. Condenan sus vicios porque carecen de medios para procurárselos.

Si consiguen el poder, se enriquecen y no tardan en imitar a la clase que derribaron y dan finalmente la torpe exhibición de sus naturalezas, tan débiles y viciosas como todas". "Para que el futuro de Chile fuera halagador, sería necesario darlo vuelta como un calcetín. Vaciar el frasco y llenarlo con otro líquido". En cartas dirigidas a su gran amiga María Letelier, se daba sus desahogos: "Las partes sanas del país son los hornos, los marinos y los boys scouts. No hay otra cosa buena, excepto las mujeres, únicas capaces de resistir el poder corrosivo del clima volcánico".

Joaquín no tenía compromisos con ideologías políticas. Por eso, lanzaba sus dardos en todas las direcciones. De conservadores a comunistas. Y por eso, también, recibía flechazos desde todos los sectores. Se le tildaba de contradictorio, de antipatriota, de afrancesado.

En algunos de sus artículos demostraba que también poseía el sentido del humor. Veamos una muestra: "Es en el retrete donde más se medita. De ahí que la escultura "El Pensador", de Rodin, pueda confundirse con un señor que hace la digestión".

Se calcula que escribió alrededor de diez mil crónicas. Para producir esa cantidad, con tan variados temas, se apoyaba en su famoso archivo, que le permitía encontrar en pocos minutos cualquier dato, fecha, anécdota o frase célebre que necesitara citar. El trabajo de recortar y clasificar le tomaba tres horas diarias.

Nunca usó máquina de escribir. Sus artículos los hacía a mano y llegaban al diario con correcciones y borrones. Para un escritor como él todo estaba permitido. Le gustaba escribir de pie en un escritorio apropiado para el efecto. Siendo un hombre de acción, inquieto y movedido, decía que no se resignaría a soportar una enfermedad entre camas de hospital, chatas y remedios. Desde joven soñó con tener una muerte violenta. Y cumplió con su deseo: cuando le sobrevino una enfermedad que le inmovilizó medio cuerpo, no se resignó a ser un hombre inútil. Y así, el 19 de febrero de 1968, se autoeliminaba con un tiro del revólver Colt calibre 38, que le había regalado su padre... para que se "protegera".

Había nacido en Valparaíso, el 10 de mayo de 1887. Obtuvo los tres galardones más importantes que se otorgan en el país: el Premio Nacional de Literatura, el Premio Nacional de Periodismo y la incorporación a la Academia Chilena de la Lengua.

El Centro, Telea, 24-II-1993 p. 3.

A 25 años de la muerte de J. Edwards Bello [artículo] Rogaflo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rogaflo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A 25 años de la muerte de J. Edwards Bello [artículo] Rogaflo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile